



La lectura de la historia es la mejor forma de viajar lejos,  
sin moverse del sitio.

**Gacetas**  
CULTURAL



Municipio de Loja



***¡ Con honestidad !  
te reconstruiremos !***

# Contenido

- 1 Editorial
- 2 La fuerza de la esperanza...
- 4 Inconmurable sentido de mujer
- 6 Tradición y conservación van de la mano
- 8 Huili - Romancero de Manuel Carrión Pinzano
- 9 Mujeres que se invisibilizan:...
- 11 La amistad en el patíbulo
- 14 30 años de "Historia y región"
- 16 Los nuevos proyectos del Mercado Internacional de Rungis
- 18 Toledo, sinagogas y El Greco
- 21 ¡4.1 millones!
- 22 Esa mirada perruna
- 23 Recordando a Segundo Cueva Celi
- 25 Inicio del taxismo y la telefonía en Loja
- 28 El militarismo revolucionario del general Eloy Alfaro
- 29 En el Día de la Mujer
- 30 Olvidemos el ayer
- 31 Canción: Olvidemos el ayer
- 33 Estudiar lo nuestro es primero
- 37 Mi destino la medicina nuclear
- 39 Cronología de matronas, parteras y obstetrices
- 42 Imágenes de mujeres
- 46 Curioseando en la red
- 48 Río Piñas del ayer



**PORTADA:** Don José Javier Villa - Amala Alto  
**FOTOGRAFÍA:** Kurt Kestenholz

**Gacetas**  
CULTURAL

Nº 40 • MARZO DE 2024

PUBLICACIÓN MENSUAL  
DEL ARCHIVO HISTÓRICO DEL  
ILUSTRE MUNICIPIO DE LOJA

Hugo F. Martínez Espinosa  
**DIRECTOR**

Ramiro A. Martínez Espinosa  
**CORRECCIÓN DE TEXTOS**

Tel.: 09 9320 8547  
E-mail: gacetaloja@gmail.com  
www.gacetacultural.ec

# Mujeres que se invisibilizan: Lupe Mantilla Garrido

katiusking@hotmail.com



La sexta hija del matrimonio entre Armando Mantilla Ortega y Lola Garrido Jaramillo nació en la ciudad de Loja el 12 de diciembre de 1956. La llamaron Rosa por su abuela paterna y Guadalupe, porque su madre sabía que ese día se celebraba a “Nuestra Señora” del mismo nombre.

Como confirma el recuerdo de bautizo, sus padrinos fueron el doctor Gustavo Aguirre Ruiz y su esposa, Eunice Suárez de Aguirre. El evento se realizó en la iglesia de San Sebastián, en el barrio donde vivían sus padres y abuelos maternos. A partir de entonces, el padrino, quién era abogado y su mujer, pasaron a ser compadres de la familia.

Guadalupe, más conocida como Lupe, estudió la primaria en la Escuela Fiscal de Niñas “Eliseo Álvarez”. A los 10 años, el 19 de julio de 1967 ganó el primer lugar en el Concurso de Redacción “Clotario Espinosa”. Por ello, recibió una medalla, mientras que al segundo puesto le entregaron un juguete que ella hubiese querido recibir.

Era una niña que pasaba de jugar al té, pintar las uñas de las muñecas en la casa de las primas, a entretenerse con los cherecos (frutos del jurupe que servían como canicas) en los churos que armaban en la tierra para el efecto o escuchar las películas que el hermano mayor relataba luego de cada función.

La casa de sus padres en Loja estaba en la calle Bolívar, y muy cerca se encontraba una calle bastante empinada, la Catacocha. Por esta calle, con la ingenuidad y temeridad propia de los

niños, bajaban en los coches de madera, los frenos eran las suelas de los zapatos y la gasolina, la adrenalina del juego.

Llegó a Quito a los 13 años a tercer curso del Colegio Católico María Eufrosia; la rectora de este, la madre Cecilia, había estado en Chile y comulgaba con una educación liberadora que procuraba se impartiera en las aulas. La madre Cecilia le tenía un especial aprecio a Lupe y la puso a cargo del leccionario del colegio, también le entregó un recuerdo especial de Roma.

Desde muy joven, en Quito, acompañó a su padre a trabajar en la contabilidad de una fábrica grande y así practicó lo que sería su profesión. Le gustaban los números y era buena para las matemáticas, materia que enseñaba a su primo menor y que explicaba a sus compañeras.

Tenía amigas y amigos por igual, casarse no estaba en sus planes cercanos, ella pensaba seguir estudiando porque le gustaba y era una alumna destacada. En 1973 para realizar una tarea del colegio, fue con dos compañeras a la biblioteca de la Universidad Católica y ahí dos estudiantes universitarios, Rodrigo King y un amigo, las ayudaron con esmero.

Comenzaron a salir y fue así, como Lupe y Rodrigo se convirtieron en enamorados. Unos meses después cuando faltaban pocos días para terminar el último año del colegio fueron a una fiesta y demoras en la hora del permiso así como el miedo a la reacción de su padre, terminaron en un viaje inesperado a Manta. El 5 de julio de



KATIUSKA KING MANTILLA\*

1974, se casaron, Lupe tenía 17 años y Rodrigo 21.

Una vez casados, los dos trabajaron y vivieron por un tiempo en casa de los abuelos maternos de Lupe. Un año después los dos participaron de la celebración de los 50 años de matrimonio entre Adriana y Ángel Rubén, Lupe estaba embarazada de tres meses.

Con la llegada del bebé, se fueron a vivir donde los padres de su esposo en el barrio de la Mariscal. En esta casa, Lupe entabló amistad con su suegra e incluso le ayudó a prepararse para unas pruebas en la función pública. Menos de 2 años después nació su segundo hijo.

Como algo poco común en la época y por la fuerza de las circunstancias, se divorció en 1978 haciéndose cargo sola de una niña de casi tres años y un niño de 14 meses. Fue a vivir con sus padres que acogieron a sus hijos como suyos y que se sumaron al batallón de la casa.

A los 23 años tuvo un accidente de tránsito que marcó su salud. Fue llevada a una clínica privada en la que le realizaron una mala práctica médica, dándole un pronóstico de pocos años de vida. Este hecho hizo que ella piense en el futuro de forma distinta.

Dos años más tarde, Lupe se endeudó y compró un departamento para independizarse. Con música latinoamericana construyó rutinas propias, y mantuvo su gusto por los estudios en temas informáticos. Tenía habilidad para el dibujo que ponía en práctica en carteles y cuadros que realizaba para sus hijos.

Trabajaba en una fábrica a cargo de la contabilidad con un método novedoso para ese entonces y, en 1984, en paralelo al último año de su empleo, decidió emprender con su hermana menor en una empresa propia que brindaba servicios contables. Esta fue poco a poco creciendo y por ahí trabajaron propios y ajenos.

Ella hubiese querido que su padre también trabajase ahí, él falleció en

1989 lo que fue un punto de inflexión en su vida. Poco a poco se convirtió en eje y soporte de toda la familia. Un año después comenzó a estudiar Derecho en la Universidad Católica. Le faltó poco para terminar la carrera, hacerse cargo de dos pensiones, la suya y la de su hija no fue posible.

Lupe tenía una risa inconfundible y una caligrafía impecable. Con un carácter fuerte, un espíritu solidario y una increíble fuerza interna, no dudaba en expresar su opinión y alzar su voz ante lo que no le parecía justo. Ayudó a muchas personas de varias formas.

Tenía dotes de liderazgo y habilidades para identificar las fortalezas de las personas, que utilizó para reestructurar empresas y fábricas. En la suya se daban servicios de reorganización administrativa contable sin necesidad de tener presencia física permanente. Estas tareas serían valoradas y reconocidas por unos más que por otros.

Constantemente se planteaba nuevos retos, lo que le permitió ampliar su ámbito laboral al sector exportador. A inicios de los años 2000 su propósito de vivir en una casa se hizo realidad. El espacio se convirtió en lugar de encuentros y eventos familiares. Otro de sus disfrutes fue el campo en el noroccidente de Pichincha.

Con el fuego interno de su línea materna y la alegría de su padre, dejó emotivas memorias en quienes la conocieron. Lupe tenía una gran fuerza de voluntad y no se rendía fácilmente, solo que ante lo inminente esta no alcanzaba. Falleció de forma repentina a los 52 años.

Tuvo una vida corta como valiente, sus legados fueron su entusiasmo, capacidad y entrega. El tiempo no permitió que su proyecto afectivo se concrete, los planos y planes quedaron como buenos recuerdos.

\* hija de Lupe